

KRIEGS



SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

Año I Núm. 26

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saori, Carlos Sanz, Mariano Martín y Tovar Coronado.

Madrid, sábado 24 de julio de 1937



En los combates, los hombres, silenciosos, están pendientes del arma que en sus manos va conquistando triunfos para la República.

(Foto Zamorano.)



Ayuntamiento de Madrid

España y los movimientos revolucionarios

Revolución francesa; guerra europea; revolución rusa. Magnífica trinidad en que ocupa último lugar cronológico el movimiento eslavo. Brusca detención del observador histórico ante el seísmo social y económico más profundo que fuerzas humanas fueron jamás capaces de producir.

Que no sea obstáculo el antiestético escenario: lucha, opresión, reacciones sangrientas. Que no importe su significado doctrinal, inconciliable con mentalidad liberal y burguesa; que sean indiferentes sus métodos de gobierno rechazados por nuestra ideología. A pesar de todo, inclinémonos con respeto profundo ante la gesta rusa, y unámonos—henchida el alma de entusiasmo—al grito imponente de liberación popular. ¡Arriba, parias de la tierra! ¡Arriba, hombres del ideal!

Pretendido mesianismo proletario, productor de abundante literatura panegirista y detractora, sería incurrir en comunes lugares hacer análisis del mismo en aspectos totalitarios y detallistas. Sólo visión parcial, sujeta a determinado campo, puede darnos explicación satisfactoria de fenómenos cuya veteranía pretendemos aplicar a concepciones nuevas. Sólo así, la revolución rusa podrá ser maestra de la española en sus cauces verdaderos, que no son, ni la servil imitación, rechazada por nuestra psicología y por nuestra dignidad, ni el tópico científico o latiguillo mitinesco, condenado por su inutilidad misma.

¿Objeto de nuestro análisis? Explicación causal de la Revolución. Aplicación de sus consecuencias. Clave de su esencia. Penetración de la misma con conocimiento transcendente, rebasador de puro diletantismo. Conocimiento proporcionable, mediante observación del influjo doctrinal, y estudio de circunstancias reales, verdaderas concausas de causas ciertas.

¿Influjo doctrinal? Sin previa preparación de este tipo no se revoluciona. En Rusia hubo maridaje ideológico de principios unidos en negativo aspecto: destrucción de lo que era. Punto convergente de marxismo puro y anárquicas tendencias, con aplicación efectiva—más tarde—del primero, en justificado desplazamiento de las segundas. Síntesis: una dictadura. La del proletariado. No hubo en Rusia, a través de su "élite" de pensado-

res, ni conciencia democrática, ni sentimiento liberal. No pudo haberlos.

¿Circunstancias reales de la Rusia zarista? Economía deshecha. Problema social agudísimo. Hacienda desorganizada. Verdadera catástrofe financiera. Hambre y miseria. Ostentación y lujo. Y, sobre todo, complicada psicología popular, mezcla de asiática complejidad y de no asimilado europeo. Sentimiento de sumisión de un pueblo, en parte innato, por sus ascendencias orientales, y en parte adquirido por su perpetua esclavitud.

¿Aplicaciones? La Revolución rusa cambiará la faz del mundo. Será fuente inagotable de ensayos y realidades. Pero también tiene sus características propias y exclusivas. No es artículo de exportación. Pretender traslado íntegro a país extraño es trasplante condenado a eterno fracaso. Porque ningún pueblo, y menos el nuestro, tiene su misma literatura social—que no basta aprender leyendo, sino que hay que comprender sintiendo—; ni se le plantea el mismo problema económico y financiero; ni tiene, finalmente—y es lo más interesante—, igual psicología. Por tanto, lo mismo que el liberalismo inglés sólo puede darse en Inglaterra, y la democracia autoritaria únicamente es concebible en Estados Unidos, y la organización estatal centralista fuera de Francia, lleva vida artificial y perturbadora, y el imperialismo se asienta bien en Alemania; de la misma manera, la dictadura proletaria debe quedar reservada a Rusia y, a lo sumo, a todos aquellos pueblos que no encuentren otros derroteros para su desenvolvimiento. Nosotros los tenemos, y aspiramos a los mismos fines—ideales de justicia

LUCHAR INCANSABLEMENTE POR EL TRIUNFO DE NUESTRA CAUSA, POR LA CONSOLIDACION DE NUESTRA REPUBLICA, NO SOLO SIGNIFICA PARA NOSOTROS FORJAR Y ESCULPIR EN SANGRE LA NUEVA PATRIA, SINO CONTRIBUIR AL APLASTAMIENTO DEFINITIVO DEL FASCISMO INTERNACIONAL, QUE ES TANTO COMO DECIR, LA CIVILIZACION Y LA PAZ, EL BIENESTAR Y EL PROGRESO A QUE CON OJOS DE ANSIAS PROFUNDAS ESTA MIRANDO LA HUMANIDAD

Ayuntamiento de Madrid

y libertad—por distintos medios. España se caracterizará siempre por la medida de sus instituciones y por su marcado individualismo. Sobre esas bases hay que operar, en absoluta seguridad de que no han de obstaculizarse avances por fuertes que sean. Además, sólo asentándolos en esos pilares, serán duraderos. Sólo de esa forma se hará verdadera revolución. Que nada importan llamativos rótulos provocadores de reacciones aplastantes. Lo que interesa es no dar paso atrás; avancemos por vía evolutiva o revolucionaria. En definitiva, la evolución es preferible a la contrarrevolución.

Sea esto norma de nuestra conducta, y aceptemos de modo exclusivo lo conducente a la victoria, sin perjuicio de aplaudir sinceramente, una y mil veces, a ese gran pueblo que queremos admirar, sin convertirle jamás en tutor de una incapacidad que no tenemos.

RONNY

El aniversario de la columna Perea

El día 26 hace un año que la Columna Perea salió para la Sierra. La nueva estructuración del Ejército le hizo perder el nombre del principio, aunque sus hombres conservan en lo más íntimo un recuerdo imprecitado de ella. Un año de lucha, en el que cayeron oficiales y milicianos entre los riscos bravíos del puerto de Navafría, el Nevero y los alrededores de Lozoya. Todos recordamos, y al recordarlos sentimos un gran dolor, al capitán Castillo, al teniente Martínez, a Landa, a Poli, Caro y muchos compañeros más, que viven en la conciencia de todos los que los conocieron.

El comandante Perea, jefe en la actualidad del IV Cuerpo de Ejército, no puede olvidar a su Columna, y todos los que la integraron desean continuar luchando hasta el final unidos a su primer jefe.

El lunes se le rinde un homenaje a la Columna, que hoy constituye parte de la 38 Brigada.

En Heras se han de encontrar todos los que laboraron y laboran por la causa del pueblo.

EL PRIMER ANIVERSARIO

18 de julio de 1936. Fecha memorable y trágica, que pasará a las páginas sempiternas de la Historia como el día elegido por los capitalistas, por los banqueros y por los terratenientes, juntos con los militares traidores que juramentaron su honor al nuevo régimen para convertir a España en un cementerio si no se dejaba mansamente arrebatar unas conquistas canceladas en la República burguesa, y obtenidas por vía democrática, mediante la evolución de nuestro pueblo.

Desde aquella fecha—repito memorable y trágica—han cambiado mucho las cosas; la República encontróse encadenada por sus cuatro puntos cardinales. El enemigo lo tenía de frente, compuesto por legiones de marroquíes, utilizados para el saqueo, la violación y el crimen, por quienes otro día, no muy remoto, se ganaran sus horrores, convertidos en mercaderes por las tierras africanas, conquistando colonias a costa de sangre española, para divertir sus ocios a la camarilla de canallas, encabezada por el tristemente célebre Alfonsillo de Borbón.

Estos son hoy los enemigos de la República. Las hordas de moros, cegadas de odios, ambiciosos y sedientos de vengarse en la carne inocente de los nuestros. Armados hasta los

Campaña alemana contra Francia

Con ello se intenta engañar a la opinión internacional

París.—Con el título de "Campaña alemana contra Francia", *Le Temps*, en el Boletín del día, dice lo siguiente: "Con respecto a las acusaciones dirigidas por Alemania a Francia, todo ello constituye una maniobra grosera para tratar de engañar a la opinión internacional sobre la actitud de Francia y echar sobre ésta responsabilidades que incumben a otras. En todo ello no hay más que una invención interesada y una revelación fríamente calculada, y queremos creer que se trata de una labor de elementos sin responsabilidad oficial. No obstante, es necesario llamar la atención del Reich para que estos procedimientos no se empleen, ya que pueden comprometer las relaciones de Francia y Alemania y hacer más difícil toda política de cooperación en favor de la paz.

Ninguna potencia es tan fiel como Francia a la política de no intervención en los asuntos de España, y es a la vez la que más apoya al Gobierno inglés en la organización de un acuerdo sobre el proyecto propuesto por Londres."

dientes, con las armas que la República misma pusiera, para su defensa nacional, en manos de hombres sin sentimientos ni honor, que en su mayoría fueron laureados y condecorados, por la buena maña que se daban en estrellar traidora y cobardemente a los valientes hijos de España contra aquellos rifeños, que peleaban defendiendo su legítima independencia, para después convertirlos en escoria, atravesar de nuevo el estrecho al servicio de sus propios verdugos, y, acrecentando briosamente la cadena que les oprimía, tejer una nueva cadena para que nosotros fuésemos siempre esclavos.

Pero no era éste el enemigo más fuerte de la República. Este, al fin y al cabo, atacaba de frente. El enemigo más peligroso era el que la República tenía en su seno; el que vendía a las fuerzas de su mando en el frente de batalla; el que, fingiendo un sentimiento republicano, desde la dirección del estado gubernativo o militar, estaba descaradamente al servicio de los generales sublevados; la falta de táctica militar y de técnica guerrera, la carencia de medios bélicos para la pelea.

Nadie sabía que estábamos en la guerra; el pueblo—todo el pueblo—gritaba... ¡Armas! ¿Dónde estaban? ¿De dónde y cuándo vendrían? En las interrogaciones se perdía un tiempo que el enemigo aprovechaba sin tregua. La espera quemaba como fuego, y los trabajadores, que por doquier formaban colas interminables y manifestaciones, al grito... de ¡queremos fusiles!, se marchaban a los frentes sin más armas que su espíritu de rebeldía, con el que un día y otro fueron haciendo frente a las arremetidas feroces del enemigo y a las traiciones constantes de los mandos traidores.

Poco a poco fueron llegando armas a los campos de combate, donde unas milicias improvisadas tenían que hacer frente al enemigo, bien pertrechado, sólo con su heroísmo, que ningún pueblo podrá superar jamás.

Bajo la certera y firme dirección del jefe del Gobierno y su personal técnico en el Ministerio de la Guerra fueron depurándose y controlándose los mandos. En una palabra, se fué creando el Ejército regular; un Ejército del pueblo, fuerte y disciplinado, que, merced a la incansable labor de Prieto, su ministro de Marina

y Aire (hoy de Defensa Nacional), hizo con la potente arma que en esta guerra juega papel principal: La aviación republicana.

Franco ya tenía agotadas sus reservas de moros y legionarios; sabía que España, con su Gobierno del Frente Popular, no sucumbiría jamás, y, en su triste papel de militar traidor y vencido, surgió una idea. ¿Qué cuál fué? La idea que ningún militar puede aceptar, si por encima de las "castas" está su vocación y su amor a la Patria sobre todo.

Ofreció pedazos de nuestro suelo a Hitler y Mussolini, a cambio de hombres, cuya misión está a merced de la voluntad del tirano; a cambio de aviones y cañones, para que esos hombres, ¡pobres autómatas!, en la lucha contra un pueblo que no quiere ser esclavo, ametrallasen poblaciones y asesinaran a seres indefensos.

Todo esto en el transcurso de un año, mientras las democracias vacilan, y los diplomáticos—que no están ni por la paz ni por la guerra, sino por sus intereses personales—se divierten amigablemente en las verbenas de Londres y Ginebra, el pueblo español, sangrando por todas partes, lucha en los frentes contra los ejércitos extranjeros y trabaja incansablemente en la producción de elementos de combate para vencer al monstruo fascista y salvar, con su propio esfuerzo y la ayuda de otros pueblos, la dignidad de España, tan hondamente ofendida por unos y otros, y con ello la libertad del mundo, tan cobardemente amenazada.

Combatientes de la República: Nosotros venceremos contra Alemania e Italia. Nosotros demostraremos, a costa de sangre, que no son tan poderosos los ejércitos fascistas para que tanto miedo hayan infundido en Francia e Inglaterra las bravuconerías de Hitler y Mussolini.

Estemos preparados, tenso nuestro ánimo, y a la voz del mando, conminándonos al ataque, respondamos todos como hombres que no les asusta la barbarie, cuando del triunfo ha de surgir una España nueva. Que al primer toque de clarines salten despedazados los muros que impiden el paso a la nueva civilización mundial. Esta España será la madre de todos los pueblos libres. ¡Adelante!

A. GALVEZ RIVAS

Visado por la censura

DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Moscú.—Comentando el plan inglés, el periódico *Izvestia* escribe: "Los que forman parte del Comité de Londres han declarado su aceptación del plan inglés como base para discusión, pero esto no significa el que estén de acuerdo con las diversas tesis."

En cuanto al reconocimiento de los rebeldes como parte beligerante, significa un acto de intervención a favor de aquéllos, y una reivindicación para los países fascistas."

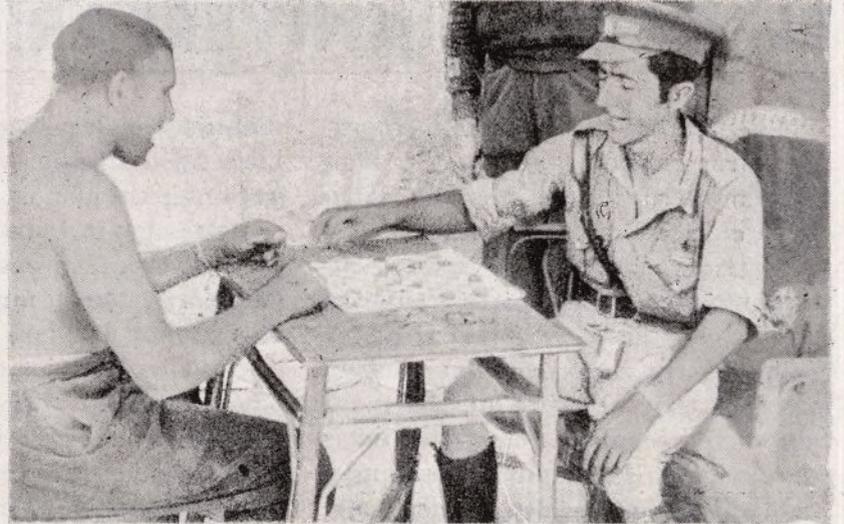
Roma. — El periódico *La Tribuna*, refiriéndose a la retirada de los voluntarios extranjeros de España, dice que esa retirada no puede realizarse sino después de mucho tiempo, y que subordinar a ella el reconocimiento sería, en la práctica, el enterramiento del mismo.

París. — Jouhaux, en un discurso, dijo que aun aceptando las proposiciones británicas, el Gobierno francés no podría reconocer el derecho de beligerante a Franco.

Londres.—Eden ha declarado en la Cámara de los Comunes que ha enviado instrucciones al Embajador en Hendaya para que exija la libertad del vapor inglés *Molto* y de su tripulación, y para que informe a Franco de que es el responsable de todo daño o avería que haya podido sufrir el navío.

Internacionalmente, la tónica de nuestra guerra sigue siendo la misma. Cabildeos, indecisión y complicidad por parte de quienes debieran ser nuestros amigos, y apoyo declarado, con descaro y cinismo, de los países fascistas a los rebeldes españoles.

Ahora lo que ocupa la atención internacional es la tentativa que hace el enemigo de ser reconocido como beligerante. Aunque ya de París se dice, por boca autorizada, que el Gobierno



Dos camaradas. Un teniente y un miliciano. Iguales ante el tablero de las damas y en la retaguardia.

francés no podrá llegar nunca a ello, no podemos ocultar nuestra indignada sorpresa de que sean posibles tales dilaciones y tanto rodeo.

Mientras, Mr. Eden, ese feliz mortal, que, además de ser ministro de Negocios Extranjeros, está jugando un papel tan ingrato y poco decoroso en

que es el responsable de las averías que haya podido sufrir el vapor inglés *Molto* (!!!).

Y no se preocupa el ministro inglés de otras averías, cuyas consecuencias pueden ser fatales. Las averías del barco de la Sociedad de Naciones, que ya hace agua en forma alarmante para los hombres conscientes, que hacen del pacifismo postulado irrenunciable.

Naturalmente, esas actitudes producen lógicas consecuencias de infracciones, desafueros o burlas. Y la respuesta a la vergonzosa política de Eden nos la trae la Prensa con otra noticia, que se comenta por sí sola.

Nuestro Ejército es y será siempre proletario. Hoy, todos los trabajadores para salvar el suelo español. Mañana, todos para hacer la revolución.

El vapor inglés *Gandleston Castle* ha sido capturado por un barco de la flota rebelde y conducido a El Ferrol.

¿Que cómo contestará Mr. Eden a esta conducta? ¡Ah! Pues quizá exija que no le estropeen las mesas que vayan en el buque, y hasta puede que, "extremando su energía", pida el abono de los gastos surgidos de tal hecho.

De la lesión de derechos, de la afrenta que lo anterior supone, ni palabra. Que el Derecho internacional es un sueño..., y "los sueños, sueños son".



En el sector de Las Rozas, cuando cesan los tiroteos, los soldados leen o estudian. Estos compañeros lo hacen entre estos tabiques. Los obuses han dejado el edificio sin techo.

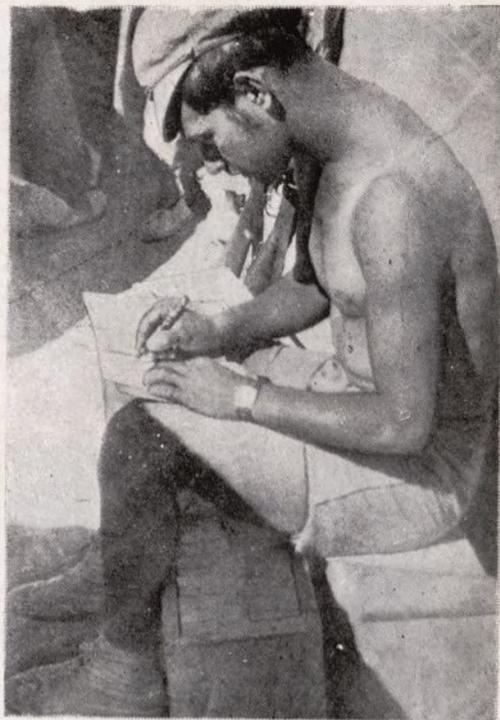
(Fotos Zamorano.)

la guerra española, apela a toda su energía, concentra sus brillantes esfuerzos... para comunicar a Franco Ayuntamiento de Madrid

El afán del proselitismo

Táctica peligrosa, muy peligrosa, la de crear organizaciones potentes en la guerra. Las que no lo eran antes, deben de tener un gran cuidado al robustecer sus filas. Sabemos lo que existía en el ambiente español antes de la sublevación. Hombres organizados había bastantes, pero era muy superior el número de los que no lo estaban. Surge el movimiento y, naturalmente, a éstos se les plantea el conflicto de seguir viviendo sin perder

lio de 1936. No se puede generalizar, sin embargo, porque para otros el carnet sólo sirve para garantizar un izquierdismo que están muy lejos de sentir. No estaban convencidos antes, y es muy difícil convencerlos hoy. Hay quien estima lo contrario. Teniendo presente que el carácter adquirido en los lugares burocráticos es difícilmente desarraigable y que los prejuicios constituyen en esos seres la parte más íntima de su personalidad, creemos



El calor obliga a despojarse de la ropa a los milicianos, que aprovechan los momentos de la siesta para escribir a sus casas.



Son aviones nuestros los que pasan, para vencer a la aviación de los fascistas del mundo.

ninguna de sus prerrogativas. Intentan salvar privilegios y cosas de más importancia, y acuden a partidos y sindicales. Muchos son sinceros. No actuaron de una manera directa, pero sus convicciones están y estaban de acuerdo con lo que fueron a solicitar en fecha posterior a la del 18 de ju-

que la adaptación aparente se practica con demasiada frecuencia y que la concepción hipócrita y la actuación

hay que ir las localizando para eliminarlas. Mas que el enemigo declarado, tienen que repugnar los que pueden vivir en todos los medios y en todos los regímenes. Son los que jamás discuten y siempre asienten. Si un republicano les habla, no le quitan la razón. Lo mismo hacen si les habla rebatiendo lo anteriormente oído otro camarada de distinta significación política. Están al lado de todos "ideológicamente", y esa es la prueba mejor para demostrar que no están con nadie. Si acaso, debajo de esa máscara están ocultos deseos vehementes y malsanas ideas.

Hay que obrar con gran cautela en las circunstancias presentes.

M. TORRES

NO OLVIDAR JAMAS QUE LOS CONFLICTOS BELICOS, AUNQUE SE RESUELVAN FAVORABLEMENTE, DEJAN DESTROZADA LA ECONOMIA DE LOS PAISES. HAY QUE PENSAR, POR TANTO, EN DESARROLLAR UN TRABAJO INTENSO — MAS INTENSO QUE NUNCA — DESPUES DEL TRIUNFO :-: :-: :-: :-: :-:



Peluquería, cocina y biblioteca. En el campo cabe todo.

(Fotos Zamorano.)

Un gran antifascista ha muerto

Nino Nannetti, una de las víctimas del engaño de Mussolini en Italia, cuando el actual dictador consiguió implantar en dicho país el régimen fascista, ha muerto.



(Foto Zamorano.)

Nino Nannetti nació en Bolonia. Contaba treinta y dos años. Comenzó a actuar en política antifascista cuando Mussolini instauró en Italia su régimen de terror y Dictadura. Nannetti conoció los calabozos de Bolonia. En 1927 se incorporó definitivamente a la lucha política. En este año se trasladó a Génova y trabajó como mecánico.

Fué preso e internado en un campo de concentración instalado en la isla de Lipari. Tres años de cautiverio estuvo Nannetti en dicho campo de concentración condenado a trabajos forzados.

Las persecuciones eran muchas, y Nannetti decidió expatriarse. En el extranjero reanudó sus afanes en pro de la causa del pueblo. Se le designó miembro directivo de una de las organizaciones de su país, y arrojando todos los peligros retornó a su Patria. Luego, otra vez al extranjero, a Toulouse, donde trabajó incansablemente en la organización de masas de emigrantes.

En este trabajo le sorprendió el levantamiento fascista español. Nannetti no dudó un momento, y el día 20 de julio ya estaba en Barcelona, donde se incorporó a las Milicias populares.

La fortaleza de nuestro ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Por ENRIQUE CASTRO

Subcomisario General de Guerra

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado, haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el Poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos, hoy, de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército, que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí, nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Primero mandó una Brigada, y al hacerle comandante, más tarde, una División, la 12, donde todos sus camaradas le querían. Cuando las fuerzas fascistas presionaban fuertemente sobre Euzkadi, Nino se ofreció voluntario para luchar contra las fuerzas alemanas, y allí encontró la muerte.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y cada soldado por qué lucha, que representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo, y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso, nuestros Comisarios, cada día y cada hora, aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestro soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso, nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso, nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria, que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Al camarada Gálvez Rivas

El premio concedido es, desde luego, para ti. Oportunamente te avisaremos cuando se procederá a la entrega de los premios.

Nuestro pésame a su compañera y nuestra manifestación del dolor más grande, por haberse perdido un gran luchador.

Manera de escoger el emplazamiento para el fusil-ametralladora

La elección de emplazamiento para el fusil-ametralladora es muy importante:

1.º Es un arma que posee una gran potencia de fuego, y hay colocaciones que permiten sacar un gran partido de esta potencia de fuego, mientras que otras la reducen, de modo que hay que saber escoger las primeras y evitar las segundas.

2.º El fusil-ametralladora es muy localizable: su tableteo llama la atención, y el personal que le sirve constituye un blanco sensiblemente superior al que forma el tirador; los pies y el peine, de aspecto tan característico y manejados muchas veces con poca destreza atraen las miradas. De todo ello resulta que, para permanecer o para actuar en el campo de batalla, el fusil-ametralladora debe estar convenientemente colocado, ya que en otro caso será rápidamente destruido.

Ante todo, debe procurarse ver y poder apuntar al objetivo, evitando todo obstáculo que intercepte las miradas o las trayectorias.

Si es posible, se procurará un tiro rasante para que el enemigo no pueda pasar bajo las trayectorias, con lo que se conseguirá que el terreno quede eficazmente batido en una gran longitud. Sin embargo, el tiro fijante de arriba hacia abajo se impone cuando se trata de tirar por encima de grupos en marcha. Igualmente debe procurarse tirar en dirección oblicua, ya que éste es el modo más eficaz de tirar para establecer una barrera en una zona o para batir una línea enemiga.

Ante todo, debe procurarse estar oculto y, a ser posible, detrás de un abrigo: la colocación buscada debe cubrir por lo menos al tirador y al aprovisionador.

Para no llamar la atención y ofrecer el menor blanco posible a las balas, debe colocarse el cañón lo más al ras posible del parapeto o en general del accidente que se emplee para ocultarlo, evitando, sin embargo, el ser molestado por las asperezas del suelo. Después, se procurará tirar en dirección oblicua, colocándose lo más retirado posible detrás de lo que sirva de protección, para evitar las vistas y los golpes de cara, que son los más peligrosos.

España va venciendo a los ejércitos invasores

Hace un año que España, nuestra querida Patria, se levantó con toda la energía propia de su raza, para hundir, con el esfuerzo de sus hijos, la traición y la podredumbre de esa canalla de generalitos pretenciosos, baldón e ignominia nuestra, que no dudaron para satisfacer sus apetitos inconfesables de bestias inmundas, sacrificar la integridad del suelo patrio y entregarlo, al par que con la sangre noble y generosa de sus hijos, en manos de los dos criminales más grandes que ha registrado la Historia.

La libertad y la justicia llevan consigo el triunfo, aunque para ello sea menester abonar los campos de la nueva España con sangre y más sangre de los que generosamente la vierten para ver despejado por completo el porvenir de todos los hombres que sienten latir al unísono el ansia de libertad.

Hace un año que comenzó en nuestra Patria la obra de exterminio contra los morbosos insectos que en nuestro suelo se cobijaban. Paso a paso, pero con voluntad firme y decidida, se va restituyendo a la nación los despojos que de manera tan alevosa se le habían hecho.

Dura ha sido la lección recibida por nuestro pueblo (pacífico y enemigo de la violencia). Dejó, cuando tuvo en sus manos los medios para impedirlo, que se preparara la bestia en el ataque que en lontananza se divisaba.

Revolvieron todas sus marrullerías de viejo zorro, y estudiaron muy detenidamente el momento oportuno, en su ceguera. Creyeron encontrarlo el 18 de julio de 1936, sin pensar que, mientras quedara un hombre libre en España, iban a encontrar una resistencia a todos los ataques que contra los derechos más fundamentales del hombre se dieran.

La contestación la tuvieron pronto y categóricamente. No bien habían empezado a dar señales de vida, cuando, con sus mismas armas y con los mismos medios que tenían, se les aplastó en su guarida.

Esta lección debió bastarles y no intentar más movimientos, que sabían cuál iba a ser el resultado.

Pero impotentes para resistir a los españoles, dirigieron sus miradas moribundas al clavo ardiendo donde asirse, antes de morir ahogados. Y en contraron, ¡cómo no!, otra canalla de su ralea, que, previa la venta del territorio español, mandaron la ayuda que para prolongar su agonía se les pedía.

Si vergüenza hubieran conocido los ge-

nerales que tal pacto hicieron, llenos de oprobio y de ignominia, hubieran escondido su deshonor en algún rincón solitario donde no pudieran sus nombres manchar los labios de los que tal pronunciaran.

Nuevos conflictos a los bravos españoles se les presentó a raíz de la sociedad formada de Franco, Hitler, Mussolini y compañía.

Dedicadas todas las energías de que pueden disponer en construir y educar a sus vasallos en el exterminio de la Humanidad, vinieron con el aparato que estas enseñanzas les proporcionaban; sus máquinas infernales encontraban campo abierto a sus actos de bandidaje en los pueblecitos tranquilos, que calladamente trabajaban para la liberación del país.

Llenos de indignación, por el ultraje que a nuestros seres se les hacía, se corrió a engrosar las filas del Ejército popular; digno ejemplo del pueblo que sabe regirse por sí mismo dentro de la disciplina que la guerra exige. El pueblo, que odiaba el militarismo opresor, supo darse y crear, con mando por él mismo elegidos, el Poderoso Ejército que había de ser un valladar para los invasores, y, al mismo tiempo, que condujera, rápida y eficazmente, las masas a la victoria.

En los momentos más difíciles, cuando la situación era más precaria, se demostró el valor de estos bravos luchadores, que corrieron a tapar las brechas en aquellos sitios donde flaqueaba la defensa, supieron contener, con su voluntad de hierro, el sueño de los enemigos de la Patria.

Todos los elogios de la gran epopeya vivida por el pueblo madrileño han de ser tibios para la magnitud de los hechos.

Ni la pluma de oro de tus mejores poetas podrán retratar tus hazañas, y aun mucho menos las horas trágicas vividas a merced de los infames traidores, que, impotentes para vencer el indomable empuje de tus bravos defensores, desatan, dando pruebas de su inferioridad por medio de sus cañones, el hambre de sangre inocente, sin la cual no pueden vivir.

Pero todo es inútil; a nadie le aterra el estampido de las granadas lanzadas con el fin de causar el pánico y dejar a la ciudad sumida en el dolor de la muerte.

Madrid, la ciudad heroica, ha de saber devolver a sus hermanos de raza la libertad perdida.

Poco tiempo puede durar ya el expansionamiento de estos monstruos; el ímpetu arrollador de nuestro Ejército ha de dar al traste con las hordas que nos asedian.

P. S.



El hombre del campo, siempre atento a su labor, va separando del grano todo lo que no puede servir de alimento.

(Foto Zamorano.)

A una ofensiva enemiga se responde con varias ofensivas nuestras. Si el fascismo concentra gran parte de sus fuerzas en cualquier sector, debemos aprovechar la debilidad, la escasez de combatientes en otros sectores, para atacar con la seguridad casi absoluta de éxito.

Por encima del interés político, la guerra. Sobre la vanidad del antiguo o moderno personaje, la guerra. Sobre todas las pasiones, la guerra. Quien no comprenda que hay que vencer, que siga anteponiendo a la guerra su egoísmo partidista.